

CLOTILDE CORTÉS

HOMENAJE

— EN LA —

Casa Madre de la Congregación
DE LAS HERMANAS DOMÍNICAS

— DEL —

Santísimo Nombre de Jesús

A SU FUNDADORA

*Muy Reverenda Madre Sor María
Dominga del Santísimo Sacramento
Paz-Gallo*

— ❖ —

10 de Septiembre de 1917

TUCUMAN



TUCUMAN

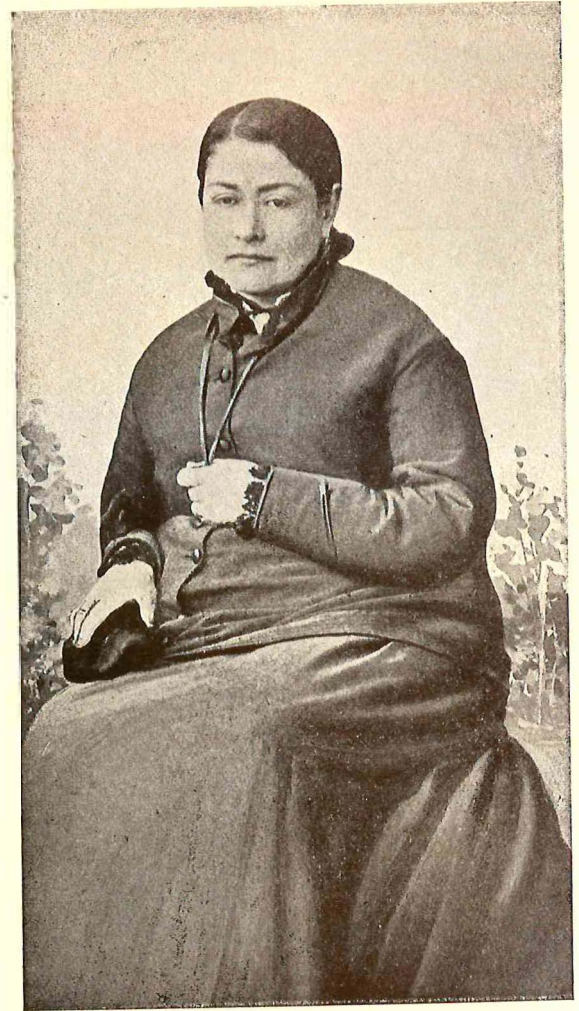
Tip. del Colegio Salesiano "Gral. Belgrano"

368 - CHACABUCO - 368

1917

Dedico este modesto trabajo a la Congregación de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús, en testimonio de afecto. Y como un voto para que bajo la advocación de las virtudes de la grande Madre Fundadora Sor María Dominga del Santísimo Sacramento Paz Gallo, sea este impreso, un medio de aliviar siquiera en parte, las duras aflicciones presentes de esta utilísima y santa Casa Generalicia, que con solicitud de verdadera madre cobija amorosamente a numerosísimas huerfanitas.

CLOTILDE CORTÉS.





Elmina Paz de Gallo (en el siglo)
Y en Religión:

Muy Reverenda Madre Sor María Dominga del Santísimo Sacramento. Fundadora de la Congregación de las HH. Domínicas del Santísimo Nombre de Jesús.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO:

SEÑORAS, SEÑORES:

En nombre de la Priora de la Casa Madre de las H. H. Domínicas y Vicaria Gral. de la Congregación, Sor Teresa López Alurralde, a quien se debe la iniciativa de esta sencilla fiesta, en el de las Religiosas de la Venerable Comunidad, en el de la Directora de la Escuela Elmina Paz de Gallo (H. H. Domínicas), en el de mis queridas compañeras, en el de estas humildes huerfanitas y en el mío propio me decidí escribir estas páginas que quieren expresar nuestro sencillo pero sentido homenaje a las esclarecidas virtudes de Da. Elmina Paz de Gallo (en el siglo) y en la vida religiosa Muy Reverenda Madre Sor María Dominga del Santísimo Sacramento, cuyas obras altamente meritorias se han encargado de perpetuar su memoria aunque ella misma jamás pensara en la vanidad de perpetuarla.

Escuchad pues, benévolas la narración sencilla de una vida buena, purificada constantemente por los principios fecundantes de la enseñanza cristiana.

I

Tucumán, tierra de bellezas naturales infinitas y cuna pródiga de grandes eminencias, tiene también para enaltecer las páginas de su grande historia, nombres femeninos que son honra y prez de nuestro sexo y entre ellos el de la virtuosa matrona Elmina Paz.

Nació el 10 de Setiembre de 1833, precisamente en la época en la que ésta naturaleza sub-tropical despierta a la vida con sus más bellos esplendores y satura su ambiente con el suave aroma de sus azahares.

Fueron sus padres de abundante hacienda y altos prestigios sociales, Don Manuel Paz y Doña Dorotea Terán de Paz, virtuosa dama.

Se educó en un ambiente puro y elevado en el que los ejemplos de sus buenos progenitores fueron siempre sus guías; formáronla así, buena y obediente hija, preparándola para ser ejemplar esposa y dignísima madre. La dirigieron por la senda del bien, inculcándole continuamente los principios de la religión cristiana, los que practicaba con el mayor y más decidido esmero.

Tuvo como maestra a la señorita Ercilia Corro, a quien estimó muchísimo y con la que mantuvo un continuo trato en el resto de su vida dispensándose recíprocamente las mayores muestras de afecto y consideración.

Joven aún contrajo nupcias con D. Napoleón Gallo, natural de la vecina Provincia de Santiago del Estero quien por su alcurnia, su posición social y económica y sus altos sentimientos morales e intelectuales

se hiciera acreedor al afecto intenso que supo inspirarle.

Formaron un excelente hogar en el que la mayor armonía existió siempre, la mayor dedicación para la conservación y aumento de los intereses materiales, con utilidad inmediata para ellos, para su hija y para un sinnúmero de pobres, así pertenecieran éstos a cualquiera de las esferas sociales.

Es que esta virtuosa dama tuvo la visión clara de lo que debe ser un hogar, es decir, austero y sencillo, cultor de las grandes virtudes y plasmador de espíritus selectos—Sabía perfectamente que los pueblos son lo que los hogares. Y que cuando la sociedad en sus diversas manifestaciones no es el reflejo del verdadero hogar, es un cadáver ambulante que busca en sus febriles agitaciones, una tumba donde sepultar sus propias tendencias y aspiraciones.

No creo equivocarme si afirmo que su hogar era un santuario donde tenían calor y fecundidad, luz y atractivo las viejas virtudes castellananas.

Es así como en el cumplimiento del séptimo sacramento se mantuvo sumisa y digna cual siempre fué ella.

Don Napoleón Gallo como político tuvo que vencer múltiples dificultades, las que provocaron como era natural en esa época, algunos destierros y emigraciones, mas su fiel compañera, no veía ni obstáculos, ni peligros al lado de su esposo; fortificándolo siempre con su afable y dulce carácter en cualquiera de las vicisitudes a que las contiendas políticas lo sometieran.

Su única hija, a quien bautizaron con el nombre de María sólo los acompañó tres años al cabo de los cuales voló a las regiones celestes.

Siempre se notaba en ella un sello de superioridad entre las cosas terrenales, su paso por doquier

infundía al par que respeto, cariño. En sus diferentes estados, no obstante los altos prestigios sociales y económicos de que se hallaba rodeada no se sintió jamás con ambiciones de fama y reputación, porque su espíritu era sobradamente superior y delicado, ajeno completamente a ejercer sus buenas obras con boato o magnificencia.

Mujer de exquisitos, finos y elevados sentimientos encontraba en cada día motivos para realizar el bien a todos sus semejantes.

Es que ella era un modelo cumplido y acabado de la mujer cristiana, es que en ella predominaban los puros y sublimes sentimientos de la más perfecta caridad, a cuyo ejercicio se dedicó siempre y con la más expresiva e íntima satisfacción. Y es en fin que ella parece tenía presente en cada instante de su vida la sabia epístola de San Pablo a los Corintios:

«Si yo hablare lengua de hombres y de Angeles y no tuviere caridad, soy como metal que suena, o campana que retiñe».—Por eso ella hablaba llana y sencillamente.

«Y si tuviere profecía y supiere todos los misterios, y cuánto se puede saber; y si tuviere toda la fé de manera que traspasase los montes, y no tuviere caridad, nada soy».—Ella enseñaba cuánto sabía y difundía su inmensa fé.

«Y si distribuyere todos mis bienes en dar de comer a los pobres, y si entregare mi cuerpo para ser quemado y no tuviere caridad, nada me aprovecha».—Ella distribuyó sus bienes dando alimento a muchísimos pobres.

«La caridad os paciente, es benigna. La caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece».—Por esto ella era dulce y buena, jamás la vanidad ensombreciera sus obras.

«No es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira, no piensa mal.»—Nunca esperó ninguna recompensa de sus acciones ni juzgó mal a nadie.

«No se goza de la iniquidad, más se goza de la verdad».—Fué siempre veraz.

«Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».—Así fué ella.

«La caridad nunca fenece, aunque se hayan de acabar las profecías y cesar las lenguas y ser destruída la ciencia».—Y fué en ella fuente inagotable.

Doña Elmina ejercitaba con todo entusiasmo una caridad extraordinaria; sencillamente ataviada dentro de su riqueza casi diariamente abandonaba todas las comodidades que le brindaba su magnífico hogar y a los barrios suburbanos llegaba cual ángel de bondad a derramar a manos llenas cuanto es dable imaginar, y mucho más que la ayuda material era lo que recibían los pobres, era sobre todo el agradable estímulo por lo bueno, el sabio consejo, la prudente defensa en contra de cualquiera falta y aún más, la suave caricia que los pequeñuelos recibían de la encumbrada dama que al encontrarse con ellos se sentía tan feliz, contenta y satisfecha como en los más elegantes salones.

Por repetidas veces desempeñó con gran acierto la Presidencia de la Sociedad de Beneficencia en ésta; ocupaba tal cargo en una de tantas oportunidades cuando el Doctor D. Ezequiel Colombes, hizo venir a Tucumán en el año 1876 las dos primeras Hnas. del Huerto, las que fueron cumplidamente atendidas por doña Elmina de la que recibieron las mayores muestras de simpatías y la más franca aceptación.

Las venerables religiosas después de haber reconocido esta ciudad de la que se formaron las mejores impresiones dado el estado de la sociedad, determinaron establecerse definitivamente. Contribuye

por este medio la señora de Gallo a satisfacer dos grandes necesidades bien sentidas en esta ciudad, puesto que la benéfica Congregación del Huerto se hizo cargo de la atención del Hospital en ese entonces de Las Mercedes, hoy Angel C. Padilla, y el de la formación del primer plantel educativo de religiosas, al que tantas y tan distinguidas niñas acudieron en demanda de muy buena instrucción.

Los sentimientos excesivamente piadosos y religiosos de Da. Elmina, tuvieron por acertada guía y como insuperable fortificante a su excelente director espiritual R. P. M. Angel Ma. Boisdrón, que llegó a Tucumán en 1876 a establecer la vida común en el convento Dominicano de esta Ciudad. Fué desde entonces su prudente y sabio consejero y más tarde el que la encaminó y dirigió perseverantemente en la fundación y en el desenvolvimiento general de esta Congregación, a cuya inteligente dirección le debe gran parte de los múltiples progresos alcanzados.

Los esposos Paz-Gallo con la dirección de este grande e ilustrado sacerdote fueron los fundadores del Rosario Perpetuo; siendo el Sr. Gallo el que hizo la lista del primer Coro de la Guardia de Honor, y su esposa quien la dirigiera.

Transcurrían los días tranquilos y apacibles, cuando una penosa enfermedad, comenzó a perturbar la salud de su amado esposo, durante los últimos siete meses de esa existencia, doña Elmina con la solicitud que la caracterizaba siempre, repartía sus cuidados; día y noche fué su constante compañera, amaneciáse sin tregua acompañada de innumerables personas, las unas por cariño, las otras por gratitud se creían obligadas o se sentían satisfechas al compartir con esos deberes.

D. Napoleón Gallo al conocer la gravedad del estado de su salud, conversó con su esposa sobre su

futuro, manifestándole ella sus deseos de entrar en la Casa de Jesús, (un beaterio que existía en la parte Sud-Oeste de la Ciudad) mas él no tuvo inconveniente en declararle su disconformidad y agregar "que en su casa podría hacer cuánto deseara".

Refiérese que una noche estando D. Napoleón, como semidormido creyó ver que un grupo de pequeños arreglaran con entusiasmo su lecho; despiértase sonriente, y al dirigirse a varias chicas, (que acompañaban a su señora esposa en el desempeño de las atenciones que el enfermo requería) les solicita que le arreglen la cama como lo habían hecho antes "los muchachitos de doña Elmina". La cariñosa esposa cree ver en esa frase un presagio o anuncio divino.

Después de cumplir con todos los deberes religiosos, como buen cristiano, entregó su alma al Creador el 1.º de Junio de 1886.

Inmediatamente de quedar viuda, doña Elmina pidió a su director espiritual, un reglamento de vida, el cual le fué entregado ensoguada, siendo cumplido debidamente.

Mientras tanto bullían en su cerebro varias ideas piadosas a las que no sabía como darles formas prácticas; en tales circunstancias D. Bernardo Colombres, que desempeñaba el cargo de Jefe de Policía, al encontrar en la calle a un niño huérfano y abandonado se lo ofrece a doña Elmina, quien lo recoge con las mejores muestras de simpatía y de piedad; porque vé en él a uno de esos muchachitos de los que en tiempo atrás le hablara su esposo; haciéndolo bautizar con el nombre de Domingo.

Era tradicional en esta familia la simpatía, aprecio y respeto por Santo Domingo y por los religiosos de esta Orden de Predicadores. Se atribuye que D. Napoleón tuviera estos sentimientos porque su primer maestro fué el lego Fray Juan Grande, a

quien profesaba grande estimación, pues a más de reconocer en él gran superioridad de talento, sabía que con grandes y múltiples esfuerzos cultivó y difundió durante muchísimos años todas las nociones instructivas en la Provincia de Santiago del Estero.

La señora de Gallo determinó pasar la primera época de su luto en una quinta próxima a esta ciudad; mientras tanto comienza a desarrollarse la espantosa epidemia del cólera, sembrando por todas partes el dolor y la miseria.

Muchas veces cuando venía a oír el Santo Sacrificio de la Misa, encontrábase con carros completamente llenos de coléricos, entonces: ¡Cuántas súplicas brotaban de sus labios elevadas para la salvación de esas almas! Y cuántas reflexiones llenaban su cerebro al imaginar los cuadros de dolor de las indefensas criaturas que al quedar sin padres porque el terrible flagelo se los arrebatara, quedaban sin abrigo y sin pan. Y estas mismas reflexiones se las hacía el Dr. D. Ignacio Colombres, en ese entonces Intendente Municipal y médico del Hospital; su director espiritual R. P. M. A. M.^o Boisdrón, que estando oficiando el Santo Sacrificio de la Misa se sintió inspirado en este mismo sentido, el Ilustrísimo Vicario Foráneo D. Ignacio Colombres, quienes conociendo los sentimientos excelentemente piadosos y caritativos de doña Elmina le propusieron la noble idea de hacerse cargo de esas débiles, cuan desamparadas criaturas.

Parecía que la Divina Providencia, con toda su sabiduría, contribuía así a plantear el problema que ella debía resolver.

Después de varias conferencias celebradas al respecto entre las personas que quedan mencionadas, acordaron el día de los Santos Inocentes (28 de Diciembre) para empezar tan magna obra.

En la sexta cuadra de la calle 24 de Setiembre se encontraba la casa y primer plantel de su obra caritativa. Estaba toda ella ricamente amueblada y para entregarla a mansión de caridad reemplazó los magníficos y suntuosos muebles con sencillos catresitos.

Acompañáronla en ese día y en muchos de los sucesivos seis personas, que como ella se sentían inclinadas a realizar el bien en la medida de sus esfuerzos, eran ellas: Raquel Camaño, Fortunata y Rosario Estrada, María Reina, Tomasa Alberti y Lucinda Flores.

Fué desde ese día que la virtuosa, abnegada y sublime dama se entrega con toda su fortuna, y toda su acción a ejercer la verdadera caridad. Y la que hasta entonces viviera rodeada de lujo y comodidades, pasa a ejecutar personalmente el aseó y las atenciones que requerían esos huérfanos a los que el Supremo Hacedor les daba una Madre plena de ternura y de bondad; y eran los menos agraciados en cuanto a belleza física a los que ella más se dedicaba, y como Santa Catalina de Sena que con todo amor y caridad atendía a los enfermos más repugnantes, así también la madre Elmina atraía, cuidaba y velaba por aquellos que más repulsión inspiraban. ¡Oh rasgos sublimes de una vida toda fruto de pureza, de ternura, delicadeza y dulzura, consagrada desde entonces como San Vicente de Paúl a recoger los niños abandonados y pobres; porque bien sabía y mejor practicaba el mandamiento de San Juan que consiste en: «Yo os he amado, para que vosotros os améis también entre vosotros mismos. Ninguno siente mayor amor que el de exponer su vida por sus amigos»: y la Madre Elmina puso toda la suya para todos los que a sus puertas acudían.

Pronto los prestigios de la altamente meritoria institución salvaron los límites de Tucumán y es así

como desde Jujuy llega la primera contribución generosa para su fomento, de mano de nuestro dignísimo Prelado, el Ilmo. Sr. Obispo Don Pablo Padilla y Bárcena consistente en \$ 310.

Y como las grandes acciones se corresponden; el distinguido como ilustrado señor D. Torcuato de Alvear, Intendente Municipal de Buenos Aires; coopera con el más grande agrado, el 12 de Mayo de 1887, con cuatro mil pesos, mitad de lo obtenido de la rifa de los anteojos del más ilustre General argentino D. José de San Martín; y la otra mitad fué dedicada con las mismas miras benéficas a la Ciudad de Mendoza, en la que el gran Capitán formara sus planes y realizara parte de sus obras libertadoras.—Este hecho tiene trascendencias históricas y patrióticas porque el producido de una rifa de un objeto de uso particular de uno de los preclaros argentinos, se asocia de esta manera a fines caritativos y humanitarios, como si se entrelazaran los grandes esponentes del que dió libertad a tres naciones hermanas, con los de la virtud y abnegación de una también grande hija argentina.—Ambos en su esfera de acción contribuyeron al bien de la patria; porque el General San Martín no vió obstáculos, tuvo fé y confianza, avanzó venciendo muchas dificultades, con constancia sin límites, todo, todo por la patria; así también la Madre Elmina al cobijar y acariciar a los centenares de niños de ambos sexos (en los principios de su obra caritativa) evitaba el dolor, la pena y quebrantos a muchísimos hijos de su patria, a la par que le proporcionaba elementos para el futuro sanos de alma como de cuerpo.

El Dr. D. Benjamín Paz que veía con satisfacción los rumbos que tomaban las obras dignísimas de su hermana, fué el portador de tan valiosa dádiva.

Y cuántas de sus parientas y en cuantas varias oportunidades, se han sentido gozosas al confeccionar

y enviar las diversas prendas de vestir de los hijos adoptivos de la tan buena y cariñosa Madre Elmina.

Esta Casa ha contado desde sus comienzos, con personas que aplaudiendo sincera y francamente los fines nobles que a ella la guían se constituyeron en definitiva verdaderos protectores. Entre ellas, es justicia mencionar al doctor Pedro Ruíz de Huidobro, para quien, ni las frías brisas del invierno, ni las elevadas temperaturas del verano, son motivos para evitar su útil y benéfica presencia.

Es que el doctor Ruíz de Huidobro, es la personificación de la bondad, el incansable sostén y guía en la administración de esta congregación; y para todas las que llegan a enfermarse el consuelo en su dolor material, como el sacerdote lo es del espíritu.

Y como gratitud, y en prueba de sus méritos y de los beneficios que a esta Institución reporta, vayan estas sencillas frases, inspiradas en la observación de sus actos altruistas y generosos.





II

La pérdida de su hija y su viudez rompieron los lazos que la ligaban al mundo y para mejor servir a sus semejantes y a Dios, resuelve con la más ardiente fé, con el más puro e intenso amor al Todopoderoso, formar una institución religiosa a la que dedicaría conjuntamente con sus beneficios caritativos, la mayor obediencia, el más completo abandono de las satisfacciones mundanas.

Y acariciando estas ideas cuya urgencia y eficacia inmediata pregonaba con el ardor del convencido y mientras practicaba con el mayor entusiasmo su misión de socorrer al menesteroso, se vé rodeada de un núcleo de distinguidas señoritas de la mejor sociedad, que admirando sus virtudes y sabios ejemplos y sintiéndose con deseos de imitarla, acuerdan vivir santamente y la que el 28 de Diciembre comenzara a ser la tan ponderadamente buena Madre Elmina, de ese enjambre de desgraciados, fué la primera Superiora Gral. de la Congregación Argentina de las Hermanas Dominicas, iniciada en este noviciado, del que fué su fundadora el 17 de Junio de 1887; y el 15 de Enero de 1888 día del S. S. Nombre de Jesús, visten sus organizadoras el hábito de Santo Domingo, poniéndose ellas y este nuevo plantel religioso bajo

la advocación del Dulce y Santísimo Nombre de Jesús.

Después de celebrado este imponente acto pasaron acompañadas de sus respectivas madrinas y todas las familias al templo de Santo Domingo donde se ofició un solemne Tedeum y espléndida función ante una numerosa como selecta concurrencia.

¡Qué intensa e íntima satisfacción sentían al pasar al estado de religiosas! ¡Con cuánto júbilo abrazaron esa vida de humildad, castidad y recogimiento! Ni la edad, ni ilusiones efímeras, nada fueron bastante a desanimar estas sublimes almas, modeladas completamente por una inmensa piedad por la más sólida caridad y la más completa confianza en Dios.

Desde este día la que con tanto cariño fué llamada Madre Elmina, llevó el nombre de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento. Así también Matilde Zavalía, hoy Sor Catalina del Corazón de Jesús; Elcira Colombres, Sor Rosa de San José; Casilda Olmos, Sor Inés de los Angeles, Eloisa Quiroz, Sor Vicenta de María; Brígida Monasterio, Sor Brígida Dominga; Carmen Monteros, Sor Martina del Carmen; María Reina, Sor María Margarita de Jesús; Ana Acuña, Sor Simona del Rosario; Jesús Valladares, Sor María Juana de Jesús.

Entre tanto la casa de sus antepasados, resultábase estrecha y pequeña para tantos indigentes que acudían; talvez sin abundante y puro aire, muy cerca del bullicio del mundo eso sí; dirige entonces sus miras a una porción mayor y se establece donde hoy se encuentra ésta su casa en la que pudo multiplicar sus obras, reportando por consiguiente mayores beneficios.

Su excelente hermano D. Benjamín, que siempre ayudábala a vencer algunas dificultades fué el encargado de escoger el sitio donde se establecerían. Teniendo en cuenta que en el norte de la Ciudad no exis-

tía ninguna casa de este género eligió esta manzana de terreno, poniendo en ella la piedra fundamental el 10 de Marzo de 1888, día de la Ascensión del Señor; y estando presente la Comunidad Dominicana; bendijola el Ilustrísimo Señor Vicario Foráneo D. Ignacio Colombres; siendo padrinos el Doctor Rufino Cossio (padre) y la señora Dalmira Colombres de Paz. En este acto el R. P. José R. Díaz de la O. de P., dió a conocer a la numerosa concurrencia los fines de la naciente institución, cual era criar y educar a los niños huérfanos y desamparados, elogiando la obra que una mujer realizaba, su abnegación para desprenderse de sus riquezas y ofrecerlas en holocausto de la caridad, haciéndose madre de tantas infelices criaturas.

Cuéntase que al regresar de esta ceremonia, refiéreles a las que la acompañaban, que a pesar de no haber recorrido nunca estos lugares, no le eran desconocidos, pues los había visto en sueño tal cual se encuentran y más aún, en el centro levantábase un corpulento como gigante árbol cuyo elevado ramaje jugueteaba con las nubes, estaba todo él totalmente cubierto de flores blancas, que le daba un aspecto del todo agradable. Este relato me sugiere un simil, ese árbol símbolo de la floreciente Congregación con sus blancos atavíos; llegando hasta el cielo sus nobles almas, purificadas por los sacrificios que la vida de religiosas les impone por doquier, embellecidas sus existencias por la meditación y las sacras oraciones.

Resuélvese dejar la mansión de sus antepasados e inaugúrase la Casa Madre (como se la acostumbra llamar) el 30 de Junio de 1889, bendiciéndose el edificio del asilo, por el Ilustrísimo señor Vicario Foráneo D. Ignacio Colombres en representación del entonces Ilustrísimo Señor Vicario Capitular Don Pablo Padilla y Bárcena, con asistencia del Clero y varias

comunidades religiosas, padrinos, madrinas y distinguido como crecido público de nuestra más culta sociedad.

Con motivo de la inauguración se recibieron numerosos donativos.

Ya establecidas en esta casa, pero no habían hecho los votos perpétuos en religión, cuando la Divina Providencia con su sabiduría infinita somete a todas ellas como a su esclarecido fundador a una gran prueba, la que sobrellevaron con resignación calma y paciencia, como sólo saben hacerlo las almas que como las de ellas y de él, están templadas por el vivificante amor de Dios.

Otros hijos de la misma Orden, allá, al otro lado de los grandes mares necesitaban de las acertadas ideas y de las eficaces acciones de una inteligencia plenamente preparada, y es para llenar estas necesidades que el Rmo. P. Maestro de la Orden Fray José María Larroca llamó al R. P. M. Fray Angel M.^a Boisdron para que fuera uno de los profesores de la Universidad Pontificia de Friburgo (Suiza) en Agosto de 1890. En tales circunstancias, una designación como ésta, arrebatada del centro de acción al eje, y a las novales religiosas las dejaba cual débil barquilla en medio del Océano; pero Nuestro Supremo Señor jamás abandona a los que bien le aman y le sirven, hizo crecer la confianza que en El tenían depositada, robusteció la inquebrantable fé y el sabio pastor que siempre y sobretodo es buen religioso, dió en esta oportunidad la más acabada prueba de obediencia; y ellas la de mayor resignación.

Nada quedó olvidado por la venerable Madre y la que alimentó a un núcleo numeroso de pequeñuelas, les proporcionó una amplia como bien aireada casa, cómoda en toda su extensión, donde se encuentra desde la capilla en donde orar, el noviciado para

la formación de las religiosas, espaciosos salones de diferentes usos y que responden a todas las exigencias, con sus alegres patios, embellecidos por buenos jardines y la frutífera huerta que tanto contento brinda a la niñez; induciéndolas de este modo a querer y cuidar todo cuanto el Supremo Hacedor nos ha dado.

Y ni aún las avecillas quedaban olvidadas; para ellas, eran las migas, y si llegaban a faltar, la cariñosa Madre, proporcionábaselas, valiéndose de un pedido a la par que afectuoso, compasivo. Representaba así en su época a San Francisco de Asís, pues cual él, los cuidaba amorosamente, deleitándose con sus trinos.

Aseguró el futuro de muchas centenas de huérfanas, poniéndolas aptas en el desempeño de todas las faenas domésticas y para llenar acabadamente su misión de madre, concibe la elevada idea de proporcionarles en la misma casa, instrucción primaria y en el año 1890 fundó la escuela para las asiladas la que luego extiende sus grandes beneficios a la población vecinal, desde que a sus anlas también asisten elemento externo al que se le dá enseñanza religiosa, a más de seguir los programas adoptados por el Honorable Consejo de Educación. Y todo, todo lo prosiguen sus hijas con sólo la pena de no poder aún disponer de un edificio mejor para la escuela, por falta materialmente de medios como realizarlo, aunque ya han tenido la idea de llevarlo a la práctica desde el momento que poseen un buen plano para su ejecución.

Su acción como religiosa fué tan vasta y elevada como su acción seglar; y compenetrada de los cuantiosos beneficios que su Congregación reportaba llevó su iniciativa a otros puntos de la República, creando nuevas casas como ser: el Colegio del Santísimo Rosario en Monteros, (Prov. de Tucumán),

la de Santiago del Estero, Buenos Aires, Santa Fé, Rosario (Peña de Santa Fé). A más teniendo en cuenta que a esta institución religiosa, acuden distinguidas niñas, superiormente preparadas y para extender sus beneficios educativos a las hijas de las más representativas familias de esta sociedad acordó fundar el Colegio de Santa Rosa dándole el nombre de la dignísima patrona de América. Es que Santa Rosa al ser también hija de Santo Domingo de Guzmán inspiraba a Sor Dominga del Santísimo Sacramento la inagotable fé que ella había sentido al vestir y llevar el hábito de esta ínclita Orden de Predicadores. Es así como nos demuestra una vez más la precisión del pensar de esta religiosa sobradamente útil en toda forma a la sociedad.

Cúpole la inmensa alegría de ver coronadas sus aspiraciones el 7 de Septiembre de 1910 cuando recibió la aprobación definitiva de la Congregación de las Hnas. Dominicas del S. S. Nombre de Jesús. En estas circunstancias exclamó gozosa como el santo anciano Simeón. " Ahora: " Señor despide a tu siervo en paz". Como si presintiera la proximidad del término de su jornada.

Esta anhelada determinación, que constituía para la Congregación un documento de la más elevada procedencia, lo decretó S. S. Pío X para colmar los justos deseos de las religiosas; que como sublime bendición del cielo llegó hasta las abnegadas hijas de Santo Domingo de Guzmán, cual divina recompensa a los múltiples sacrificios tan pacientemente sobrellevados, y como dignísimo premio a la realización admirable de la misión espiritual que habían efectuado.

Fueron las solemnes fiestas celebradas con motivo de la «Aprobación Pontificia» el broche de oro que prendiera la inefable ternura, la encantadora dulzura de la Madre Dominga, para desenvolverse en

las acciones religiosas y sociales a que siempre se dedicara; fueron ellas las últimas alegrías sentidas por esta Santa Madre; porque a partir de estos días vióse privada de movimiento y libertad para efectuarlos, pues una caída la postró en cama durante los últimos meses de su existencia.

La desaparición de la Madre Dominga acongojó por cierto, profundamente a sus compañeras de apostolado: a ella debían el mejor ejemplo de abnegación, de humildad, de amor al prójimo desvalido: pues hasta sus últimos momentos recomendaba que su casa fuera un refugio seguro para todos los pobres que a ella llegaran; de ella recibieron en toda hora la palabra de cariñoso aliento, de perseverancia y de fé para la continuación de la obra emprendida: ella fué para todos en la casa común la personificación de la bondad, de la fuerza moral, del altruismo sin afectación y hasta de la verdad, porque fué la consejera escuchada y obedecida. ¡Qué extraño entonces que sus compañeras de retiro lloraran sin consolación la definitiva partida de la querida Madre y tributaran a sus mortales despojos todas las pompas que siendo compatibles con el estado religioso fueran sugeridas por el consorcio tan humano del dolor y el amor!

Pérdida irreparable en verdad: pero la mejor prueba de que esa existencia fué grandemente útil a la sociedad en que vivió, la dá esta misma casa, hija predilecta de sus afanes, que en todas circunstancias es como una mano afable y segura que perennemente se tiende hácia el que sufre desventura; y esta Escuela tan humilde todavía, quizás por que en ella sacian su sed espiritual criaturitas así humildes.— Y como testimonio imperecedero de gratitud y reconocimiento de la grande obra de esta meritísima tucumana, está su nombre dado por la Comunidad a

la Escuela que ella fundara. Y ese otro homenaje tanto más significativo cuanto que procede de uno de los mandatarios más preclaros que haya tenido la Provincia: El Gobernador Dr. Ernesto E. Padilla dió también a una escuela pública el nombre de Elmina Paz de Gallo, enseñándonos así, desde su alta investidura, que reconocer y honrar los ajenos méritos es la mejor y más segura forma de edificar los propios.

Esta fiesta que en su simplicidad tiene la elocuencia de los afectos no marchitos, será, así lo deseamos, cuantas hemos conocido de cerca o de lejos a la Madre Elmina, el primer jalón de las que anualmente plantaremos para que quienes vengan después en la sucesión del tiempo no pierdan la estela de luz que fué su vida y obra; y sea un ejemplo de virtudes solariegas, de sincera caridad, y de amor al prójimo, que es amor a Dios, Nuestro Señor.

CUADRO CRONOLÓGICO

- 1833—Nació Nicolasa Elmina Paz, el 10 de Septiembre y fué bautizada en su casa por el Dr. Miguel Alurralde.
- 1834—18 de Enero, fué oleada en el Templo de la Merced.
- 1835—En Mayo, fué confirmada por Monseñor Obispo Don Benito Lascano.
- 1857—8 de Febrero, contrajo matrimonio con don Napoleón Gallo.
- 1886—1.º de Junio, quedó viuda.
- 1886—28 de Diciembre, se hizo cargo de los primeros huérfanos y desamparados.
- 1887—17 de Junio, fundó la Congregación Religiosa de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús.
- 1888—15 de Enero, vistió ella y sus compañeras de Apostolado, el hábito de Santo Domingo de Guzmán.
- 1889—15 de Enero, hicieron la Primera Profesión Religiosa.
- 1889—30 de Junio, se inauguró el edificio del Asilo de Huérfanas situado en la calle Boulevard Sarmiento 3.a cuadra.—Lo hizo construir con los bienes de su fortuna. Llámase a esta Casa Madre o Generalicia y en ella se encuentran: La Capilla, el Noviciado y la Escuela Particular que lleva el nombre de «Elmina Paz de Gallo».

- 1892—15 de Enero, se consagraron definitivamente al Señor, haciendo los votos perpetuos.
- 1895—11 de Febrero, fundó el Colegio del Santísimo Rosario, en Monteros (Provincia de Tucumán).
- 1898—9 de Marzo, fundó el Asilo de Huérfanas en la Ciudad de Santiago del Estero.
- 1902—23 de Enero, fundó el Colegio de Santa Rosa, situado en la Ciudad de Tucumán, calle 24 de Septiembre 6.a cuadra.
- 1902—30 de Agosto, fundó el Colegio Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en la Ciudad de Buenos Aires.
- 1908—19 de Marzo, fundó el Asilo de Huérfanas de la Sagrada Familia de la Ciudad de Santa Fé.
- 1909—5 de Julio, fundó el Asilo de niñas pobres de Nuestra Señora del Rosario en la Ciudad de este nombre (Provincia de Santa Fé).
- 1910—7 de Septiembre, fué aprobada definitivamente por S. S. el Papa Pío X, la Congregación del Santísimo Nombre de Jesús, de la que fué su fundadora.
- 1911—2 de Noviembre, murió, es decir a la edad de 78 años.

HOMENAJES

Todos los años se offician solemnes Funerales, el 2 de Noviembre, día de su fallecimiento, tanto en la Casa Madre como en todas las filiales.

La Congregación dió el nombre de «Elmina Paz de Gallo» a la Escuela que funciona en dicha Casa, el 10 de Septiembre de 1915.

S. E. el Gobernador de la Provincia, Doctor Ernesto E. Padilla designó con dicho nombre a una de las escuelas fiscales, el 20 de Febrero de 1917.

La Casa generalicia y su Comunidad celebró como homenaje público una fiesta el 10 de Septiembre de 1917, conmemorando el nacimiento de su fundadora.

